

Entre Paréntesis Chile

An abstract painting on canvas, featuring a central figure with a face, rendered in a style reminiscent of industrial paint. The colors are vibrant and chaotic, with reds, yellows, blues, and whites. The figure's face is composed of thick, layered brushstrokes, with a prominent white and yellow area around the mouth and nose. The background is a dense, textured mix of colors and splatters.

ENTRE (PARÉNTESIS)

Chile

Febrero

Revista N° 49

Representante legal: NEDAZKA PIKA

(Se autoriza su reproducción parcial citando su fuente y sus autores).

PORTADA : Industrial paint on canvas / Paulina Le Roy

EDITORIAL

Nedazka Pika

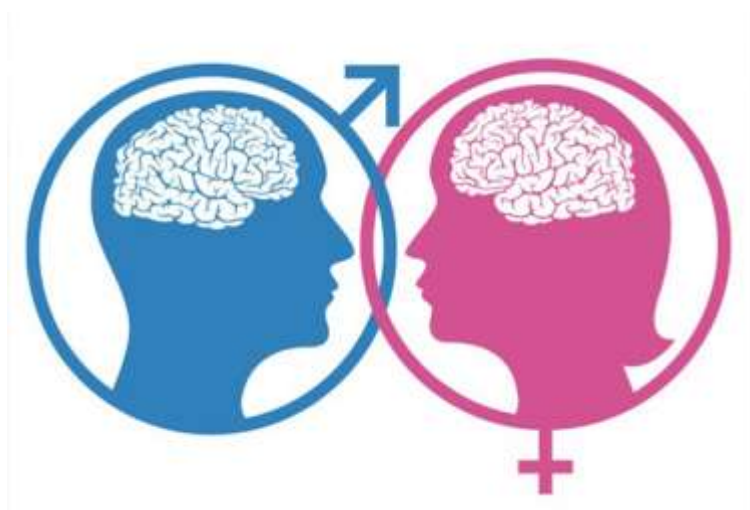
Estimad@s lector@s:

Esta editorial esta vez la quiero dedicar a un tema que actualmente causa gran polémica, y es el FEMENISMO, la verdad que a mi parecer el MACHISMO y el FEMENISMO llevados a una causa extrema se vuelve una pelea que lleva siglos, siempre habrá diferencias físicas que son obvias, pero la vida me ha enseñado que las mujeres son capaces de hacer lo mismo que los hombres e incluso mejor. Esto no quiere decir que sea feminista, por el contrario considero que tanto una mujer como un hombre son iguales en condiciones, recuerdo cuando era adolescente, hablo más o menos del año 96, que por la muerte de mi padre fui a vivir con mi mamá, y la realidad social y cultural de mi madre era muy diferente a las que yo estaba acostumbrada, y mi padrastro en esa época agredía física y psicológicamente a mi madre, un día fui con mi madre a carabineros, ella se encontraba toda golpeada, y el carabinero (paco qliao) le dice: “Señora quién sabe qué le hizo usted a su marido que la dejo así, ¿acaso estaba curao?” mi madre con la nariz sangrando y los ojos llenos de lágrimas le

contesta que Sí, y el amable carabinero le dice: “Por eso le pego señora, para qué molesta a su marido cuando esta curao, ya voy a ir en un furgón a buscarlo y lo voy a dejar en la comisaría para que duerma un rato y cuando se recupere se lo mando de vuelta para la casa, y trate de no molestarlo porque si no quién sabe qué le puede hacer”; si se dan cuenta en esta anécdota se nota la influencia PATRIARCAL, (Obvio recuerden que somos los hijos de una DICTADURA), pero es un régimen machista, ahora es como el momento del FEMENISMO, una mujer grita VIOLENCIA y a veces se te condena como agresor antes de saber cuál es la realidad, recuerdo un amigo que termino con su pareja y ella no acepto que la historia se terminara, (suele ocurrir tanto en hombres o mujeres) un día estaban tomando en una plaza un copete y ella estaba muy ebria, mi amigo en la buena onda la invita a dormir un rato en su casa para que se pase un poco el efecto del alcohol, él no quiso nada con ella a pesar de la insistencia de ella, ya que estaba muy ebria, entonces se enojó y se fue, cuál es el detalle, es que ella dijo que él la obligo a tener sexo, pero no fue a una comisaría, a un centro médico, para que se PROBARA LEGALMENTE, ella lo publico en las redes sociales, y se le condeno inmediatamente como anti feminista, violador, etc. Yo no estaba de

Entre Paréntesis Chile

cabecera pero existe el concepto de duda de lo que realmente paso, y es un fenómeno que ocurre en la actualidad y es muy recurrente, como lo era en tiempos del MACHISMO; la verdad es que creo que por un tema de evolución esto debe pasar, pero la realidad de la vida habla que un ser con mala intenciones puede ser hombre o mujer, y no es posible condenar a alguien sin antes procurar entender la situación en la que se encuentra.



MIENTRAS MÁS INTENTAS OLVIDAR

Edgar Díaz

Es imposible olvidarlo todo cuando tienes a alguien que te vive regalando trocitos de miradas y audiencia.

Un diario que te recuerde la estrella del deseo, la vez que estuviste concibiendo secretos y miradas; los grafitis grabados en la ciudad, que te distraen, y chocas como un hipnotizado ante la gente: pidiendo disculpa, ¡Ay!, lo siento... «¿ime permite!?»

Una fotografía colgada en la pared de la habitación, la que hace que los fantasmas regresen desde la ciudad del más allá y vuelven a alborotar la abeja de la cosecha.

Siempre te están tiñendo la memoria de crucigramas, locuras y figuras de palomas en el boceto de la pupila.

Una piel donde se describe una cierta arquitectura; antropología de caricias; matemáticas sobre la mesa inventando la geometría del «te necesito».



Es imposible cuando todo lo que ves, se parece a lo que ya habías vivido: las experiencias de los años y el primer «beso» bajo la lluvia.

PRESAGIO DE MUERTE

Edgar Díaz

A Charles Baudelaire

La clavícula de la muerte rebosa,
rebosa sobre mis altares blancos,
y la voz del fuego azul se marchita
en conjunto con el alma del ángel.

Me vienen siguiendo los caballos
azabaches, destructores del apocalipsis;
y durante días y meses, antes del aullido
del lobo, escucho la sombra que juega
en el valle de los caídos, y contemplo la caricia
de la voz invisible que guardo en la madrugada.

No quiero parar hasta terminar estos versos,
donde el mismo poeta se deshidrató
e hizo de los sonidos mudos, canciones;

y las palabras epilépticas dieron cabida
a los ojos de la Luna y a la naturaleza.

Llevo el collar de los corales en mi cuello
y las palomas negras absorben mi aliento.
Van anunciando el último día del mundo
y el último grito de mis lágrimas rojas,
como despertando la serpiente que dormía
desde hace más de cinco mil años en la tierra.

Solo sé del corriente en el olvido, herido en las olas,
y el demonio que juega ajedrez en tu memoria.
Sueño ser el último que recoja el rostro de la noche;
pues, no quisiera estar ante el ojo hiriente del
mundo,
ya que ser sin ser y no ser el uno mismo,
lleva a la propia «muerte» de las almas vivientes.

MANOS DE BARRO

Edgar Díaz

A mi madre

Yo también tuve una madre, como la tuya tal vez,
que se levantaba por las noches y madrugadas;
a socorrer los gritos y mis lágrimas de miedo.

Una madre que lloró con el barro en sus manos
y con el rostro brillante y fuerte todos los días,
solo para que no nos hiciera falta nada: ni un café,
una sonrisa, un grano de frijol con arroz y
mantequilla.

Yo tuve una madre que abrazó mi silencio, mis
sueños,

cuando las palabras no decían nada más que para
gritar

y pedir un abrazo, un juguete barato y ropa sencilla.

Una madre que lloró conmigo y que se ganó
mi confianza entre la angustia, el dolor y la juventud.

Entre Paréntesis Chile

No sé si parece a la tuya, pero, ella es mi madre:
una que dio la vida y el tiempo para amarme todavía.

Yo tuve una madre que se convirtió en mi novia
y el amor de mis días: esa dama que no cambiaría
por nada;
pues, aunque mil veces volviera a nacer, volvería a
elegirla
como mi única novia fiel de mi existencia. Esa mujer
inolvidable,
con manos de barro, rostro, trovas, lágrimas,
tiempo, esperanza
y melodías, donde el amor, la mirada, y mil poemas
que viven;
para amarle tanto, entre rosas, y más que a mi
propia vida.



FIESTAS DE BIENVENIDA

Fran Arriagada.

A nosotros los jóvenes afeminados y ecuménicos
mentales

Nos dan de patadas en las fiestas de bienvenida

Porque llegamos a sus celebraciones postdiluvianas

Con maniqués cubiertos de estupro imaginarios

Y los amamantamos con una ternura rojísima que
les espanta

Y les despelleja hasta ser macabra calvicie.

Todos estos maniqués nos hacen tan tangibles

Como un solo y único cuerpo azul infierno

El que pueden ver ahora ellos colgado al ramasijo de
cables rotos

Con patas de gallo pedaleando sin ningún esfuerzo

Un aire amarrado con cintas de regalo.

Y antes de abandonar esas escenas humillando el
rabo

Les estallamos a esos lindos pateadores la dura
sangre de los dedos

Entre Paréntesis Chile

En forma de pan o leche o torre de alta ebullición

Para mojarles enteramente lo prohibido:

Una monstruosa ubre sin sexo y sin corazón.



SANGRE DE CEREZAS

Fran Arriagada.

Tenía cerezas heridas entre sus manos

Y alrededor de su cuello y en sus sienes

Y en sus ojeras de miel flotante..

La sangre de las cerezas con sus tórridas
concentraciones de apatía

No dejaba de dar otra vida más ancha a sus espacios
eléctricos

Que lo agarraban y lo lanzaban una y otra vez a esa
agua con dientes

Haciéndole pronunciar sublime al final de todo

Otro silabario aún más desgarrante

De esta trama o vivencia única.

Él amaba que siempre corriera la sangre de las
cerezas

En las habitaciones interiores que él tapizaba

Con ojos de actrices furiosamente ahorcadas

Y aristócratas sin mundo en el que bestializar el
Arte.

Entre Paréntesis Chile

En la oscuridad un amante de Buda tras
inabordables sábanas

Se hacía pedazos la carne frutal del ya entregado
corazón

Mientras que de algún lugar empujaba por emerger

Un mítico espejo.



MARRAQUETA

Fran Arriagada.



Sale de la casa con la marraqueta bajo el brazo.

Va a rellenarla con pájaros muertos, que cuelgan de los troncos

Pájaros con alas de delantal sucio y deshilachado

Y que a simple vista se ven igual a letreros de neón y de mantequilla hervida.

Va a darle de comer a su abuela moribunda antes de que muera

Sabiendo que no recibirá esa marraqueta sola

Por nada del mundo.

Esos pájaros que se agitan como epilépticos graves

Entre Paréntesis Chile

En espumas color sandía intenso
En su día fueron retorcidas ramas de árboles
Que no nos llegaban ni a los talones.
Su abuela moriría antes de llegar ella con su
sándwich
Y tendría que comérselo en su memoria
Cerrados bien los ojos
Y pensando en la reencarnación.



ENHORABUENA

Aleida García Castellanos

Cuando salí al portal, me deslumbró la espléndida mañana dominical. La primera primavera de este siglo, mostraba radiante todo su esplendor. Extasiada, aspiraba la fresca brisa y contemplaba el revoloteo de mariposas y ¡hasta un zunzún! en mi pequeño jardín.

Entonces, los vi venir. Ataviados con camisetas desmangadas, shorts y sandalias playeras, portaban sendos ramos de flores. Era una pareja bastante dispar. Uno, de pequeña estatura, delgado, de piel muy blanca y gruesos espejuelos de miope. El otro, un esbelto mulato, de anchas espaldas, estrecha cintura y largas piernas. En lo que sí se parecían, era en la forma de caminar, como flotando en el aire, con un peculiar contoneo.

Hacia poco tiempo que vivían juntos, unidos por un amor en contra de todos los prejuicios: de sexo, de raza... hasta la muerte desafiaban, pues el hermoso mulatón estaba infectado con el VIH.

Pasaron frente a mí, conversando alegremente. En sus manos, los gladiolos y príncipes negros de un mismo rojo aterciopelado en contraste con las blancas azucenas. Las extrañas rosas amarillas,

rosadas, moradas, anaranjadas y los helechos verdes, completaban el variopinto conjunto. Abril les sonreía. Al verlos tan felices, temí por ellos.



En la próxima esquina merodeaban los borrachos de siempre. Los mismos que miraban lascivos las nalgas de las mujeres, diciéndoles palabras soeces; los que se burlaban del pobre loco del barrio, lo hacían enfurecer y tirar piedras a diestra y siniestra; los que con su algarabía molestaban a los vecinos; los que vigilaban a la señora tan seria, que casi ni saludaba, pero recibía a deshoras, par de veces a la semana, a un hombre casado; los que comentaban de la muchacha pizpireta que todas las noches traía un acompañante distinto; los que apostaban si la adolescente espigada era virgen o no; los que chismeaban acerca de las conocidas que ponían cuernos a sus maridos. En fin, los que no tenían otro

entretenimiento que bajar la botella de ron barato, discutir de pelota e inmiscuirse en la vida de los demás.

Tuve miedo que se rompiera el encanto, que el día se nublara, que las flores se marchitaran, que la sonrisa en los rostros de los enamorados se transformara en un rictus amargo, que una frase cruel les estrujara el corazón.

En mi memoria aún estaban frescas las imágenes de 20 años atrás, cuando los homosexuales eran perseguidos, humillados, les tiraban huevos y tomates. Recordé cómo los paseaban con tajadas de melón en la cabeza, a modo de rojos sombreros. Detrás, la turba aullante les conminaba a abandonar el país. En mis oídos todavía resonaban los gritos: ¡Que se vaya la escoria!, repetidos una y otra vez.

Sobresaltada, observé cómo se acercaban, tranquilos y confiados, al bullicioso grupo. Llegaron a la esquina y... Oh, agradable sorpresa!! Nadie les hizo el menor caso. Siguieron de largo calle abajo, contentos de la vida, luciendo su amor recién estrenado, sus frescas flores multicolores, la alegría de vivir que les embargaba.

En aquel momento advertí que el nuevo milenio había llegado hasta mi estancada ciudad de provincia. Enhorabuena!!!

BIOGRAFÍA:

Héctor José Rodríguez Riverol.

La Palma, S/C de Tenerife (Islas Canarias), España.

Músico, compositor, escritor y poeta.

Obras literarias publicadas: Amor, subjetivos teoremas (2016) y Durante el petricor (2018). En febrero de 2019 publicará su 3ª poemario En gerundio, que es efímero. Obtuvo un 2º Premio literario de Poesía en Quequén, Buenos aires, Argentina en enero de 2018. Ha sido finalista en los Concursos Internacionales de Poesía Luz de luna IV (junio 2018), Entre sílabas anda el juego - Haiku II (oct. 2018), Versos en el aire VIII (nov. 2018) y Microrrelatos eróticos V (nov. 2018) de la editorial Diversidad Literaria. Algunos de sus poemas y microrrelatos (inéditos) aparecen en una veintena de Antologías nacionales e internacionales.

Ha publicado 5 trabajos discográficos (auto-producidos) bajo el pseudónimo artístico ACHESETÉ. Actualmente pertenece a los grupos de Covers/espectáculos musicales Forever, K-Lamardo y F&F (Flavia Cruz y Forever).

BEFAS DEL DERRIBO

Héctor José Rodríguez Riverol.

La anomalía gravita por las befas del derribo,
cual moai, que contempla la lejanía
con perennidad y aguardo
de tu descenso al inframundo
para romper este hechizo rocoso.

¡Pardiez!

Exclaman churras y merinas, mis consejeras,
al mezclarse tras la eferente desatención
que da contrasentido a lo usual
entre adminículos sin grilletes
que antojé perpetuar
donde aún quedan retazos
de Poppins, Calzaslargas y Peter Pan.

SUSTRAENDO

Héctor José Rodríguez Riverol.

Si el tañido de la nevisca itinerante
desova en la ira de sus campanas,
seré Leónidas en el paso de Las Termópilas
para segar el opérculo
con el que has cerrado tu corazón,
mas no ser minuendo y diferencia resultante
donde restas
con tu devastador elenco de ausencias.



MIS MARIANAS

Héctor José Rodríguez Riverol.

Relega el disco oval que me ajusta
a tu canon de perfección, abyecta rémora,
y atraído por el apéndice luminoso del Diablo negro
paseé flaquezas, delirios y querellas
por el badén P.A.S. o Border line
que la neurastenia perpetró
en el fondaje de mis marianas.



GRATIA LIBRIS

Alina Velazco-Ramos

Te he imaginado tras las paredes de un monasterio.

Gratia Libris.

Llenando tu mente con pensamientos

que te hagan no desear la carne y sus placeres.

Te he pensado

inmerso en un voto de silencio autoinfligido.

Que es el que te permite conservar

la soledad que utilizas en beneficio de tu
tranquilidad.

Sometiendo tu carne a castigos

por desear la cercanía de la piel femenina

que tantas veces has imaginado

en el eco nocturno del silencio de las piedras que te
rodean.

Intentando ser bueno para evitar el castigo eterno.



Inmerso en un ambiente pacífico y restrictivo a la vez.

Sin poder evitar

el halo bondadoso que te rodea frente a tus hermanos

y que se desgarran en apasionados encuentros carnales,

asistidos por Satanás, susurrando a tu oído izquierdo,

en los sueños que te acompañan

cada vez que intentas dormir y descansar.

TU LENGUA

Alina Velazco-Ramos

Tu lengua que juega, busca en mi interior.
La que me produce espasmos que me recorren
y llegan a esa, la región finita de espacio
en la que concentro la energía
de los pasados 746 instantes negros.

Tu lengua,
que se abre paso con la punta,
gentilmente,
para saciarse en el río que mana de la selva
que cubre el paraíso de entre mis piernas.



Entre Paréntesis Chile

Tu lengua, que me besa profunda,
profusamente.

Explorándome sin censura ni pudor.

Moviéndose a ese ritmo secreto que me anega
me rebasa; me conduce al místico regocijo.



EL BIO

Alexis Gutiérrez

Me da gusto entrar al persa
cuando voy al matadero.
Hay del año que le pidan,
de un violín hasta un pandero.

Ojeando el viejo libro
y una herramienta,
me voy por el alambre
ni me doy cuenta.



Ni me doy cuenta, ino!
qué ando buscando
si ya gasté la plata
me voy andando.

Siempre vuelvo al gentío
Del Bio Bio



AL FINAL DE CADA SIGLO

Yuray Tolentino Hevia

al final de cada siglo
un hombre descubre el ocaso de la infancia
en una lágrima del pecho.
como un mancebo infiel crucifica las pasiones
entre dolores y miserias
prende alas gigantes en su rosario.
vuelan al altar mayor
más allá del sueño que lo despertó en brazos
de una mujer llamada Eva.

al final de cada siglo
las campanas anuncian que somos una mezcla
de tigres y gorriones.
caemos al vacío
donde un pantano de cocodrilos hambrientos
esperan por algún trozo de nuestra carne.
nos queda reír
blasfemar sobre la estrella de la buena suerte.

Entre Paréntesis Chile



¿ por qué no trocar las estaciones ?
-podríamos preguntar -.

al final de cada siglo
una mujer espera
mutila sus creencias en un puerto
y ante el mundo hace (escandalosamente) el amor.

Del libro: Cruz de cenizas (1998 -2001)

AHORA
Yuray Tolentino Hevia



ahora
que tengo un barco
quiero ofrecerte uno de esos cayos deshabitados
llenos de mosquitos y de mangle.
cierto es, que no sé nadar

ni encontrar el norte por las estrellas
pero tengo un barco
y al igual que Whitman
reclamo un capitán.
no para perder el apetito
cuando falte al teléfono.
reclamo un capitán
que se muera en cada viaje
y diga adiós sin mirar atrás.
mi capitán
el que deje dos lágrimas mezcladas
con su saliva en mi boca
sabiendo que el barco siempre será mío
sabiendo que a él le toca
el mangle, la carta de navegación....
el compás.

Del libro: Now (2006 - 2007)

**UNA MUCHACHA QUE LLEVA UNA LUNA
DE ALGODÓN**

Yuray Tolentino Hevia

una muchacha lleva una luna de algodón
bajo los párpados.
sus días van contra la pared
de sus botas extrae una escena de la comedia silente
para que la ayude -cada mañana-
a no creer que es el fin.
ha sido y es mujer mucho antes de nacer.
sabe que una flor le mueve el piso
pero prefiere un velero, un martillo
sin hoz
y hasta un gato hidráulico en el sombrero.
una muchacha guardó los vestidos
en un álbum de fotos
los nietos que su padre
pensó llevar los domingos al parque.
lleva guantes de boxeo y curitas
en la mochila.

Entre Paréntesis Chile

a cada ratos... cae
sin embargo, se levanta.
a favor o en contra del viento
navega.
navega, porque sabe que hay otra muchacha
-como ella-, sola
padeciendo de insomnio
que entre maquillajes y cremas
tiene ese fuego que llaman
amor.



Del libro: Amores de luna llena (2016 – 2018)

FUI ACUSADO FALSAMENTE DE VIOLENCIA DE GÉNERO

Arturo Ruiz

El ocho de marzo que viene está convocada una gran marcha-huelga feminista a nivel internacional. Nuevamente las mujeres se tomarán las calles para hacer que tomemos consciencia de sus problemas en esta sociedad a la que llaman patriarcal. Nadie en su sano juicio puede decir que las mujeres no tienen problemas propios de su sexo –o género, como se dice hoy en día –, sin embargo, culpar de tales problemas a todos los hombres es cuando menos un exceso.

Según su definición de patriarcado, todos los hombres formaríamos parte de una casta privilegiada, especialmente si además somos blancos y heterosexuales. Lo mismo da que haya hombres haciendo trabajos peligrosos en los que muchas veces arriesgan su vida precisamente en el rescate de mujeres. El hombre abusa por el solo hecho de tener pene, y muchas teóricas feministas prácticamente equiparan la penetración con lo violación, como Catharine McKinnon, quien define violación como cualquier penetración no placentera para una mujer.

A esto debemos agregar que los hombres, según la doctrina del feminismo interseccional, somos colectivamente responsables por las más terribles vejaciones que sufra una mujer. Aquello se debe a que la cultura hetero patriarcal es una cultura que favorece la violación, según esta ideología. De nada sirve que la violación sea un crimen en todas las civilizaciones occidentales y uno de los que está penado con las condenas más severas. Esto no es suficiente porque el principio de presunción de inocencia es otro privilegio machista. Según la doctrina de las feministas radicales, expresada en la cultura popular por el movimiento #metoo, cualquier mujer que declare ser víctima de algún abuso es creíble y el hecho de que se busquen pruebas es una forma de re-victimizarla. Con todo, cuando se acusó a Asia Argento, una de las líderes del #metoo, de haber tenido relaciones con un menor de edad, las feministas clamaron por un debido proceso que finalmente terminó por convertir en paria a la propia Argento. Cabe destacar que, aparte de Harvey Weinstein, el #metoo no fue capaz de hacer ninguna otra acusación de abuso contra las mujeres, ya que Kevin Spacey acosaba a varones y el proceso contra Bill Cosby era mucho más antiguo.

En Chile tenemos el caso de Enrique Orellana. Ejecutivo del Banco Central que fue acusado

falsamente de violar a sus hijas como caso de alto perfil, sin embargo, los casos son muchos más. Sé de primera fuente que un tribunal de familia no es un lugar amigable para los hombres, porque yo mismo fui acusado en falso de violencia de género. Se me ofreció, como a muchos, la suspensión condicional, esto es que mis antecedentes se borrarán en caso de que asumiera la responsabilidad de algo que no hice. Esto es lo que hace la mayoría, porque llegar a una corte de apelaciones es complejo y caro, pero yo no lo acepté y finalmente, en la Ilustrísima corte de Apelaciones de Santiago, fui encontrado libre de polvo y paja. Con todo, todavía hay personas que me consideran un hombre violento por aquello de creerle siempre a las víctimas.

Los patriarcas heterosexuales, que casi siempre luchamos por llegar a fin de mes, nos arriesgamos a ser acusados de abuso por cualquier cosa. Primero fue en Wall Street y luego en el Foro de Davos en donde se hizo notar que los hombres ya no quieren trabajar a solas con mujeres por miedo hacer acusados de cualquier cosa. El micromachismo es una inocente expresión verbal que, sin embargo, ofende. La única jueza y parte de un micromachismo es la mujer que lo escucha, no podemos adivinar lo que es a priori.

Sé que describo principalmente las creencias de las feministas radicales y que hay distintos tipos de

feminismos en el movimiento, sin embargo, en la calle marchan todas juntas y sus “aliades” de géneros diversos. No me corresponde a mí, sino al propio movimiento feminista diferenciar sus distintas corrientes. Una dirigente de la Universidad de Chile dijo que las feministas radicales tenían todo el derecho de expresar su rabia y que no las cuestionaban. Por mi parte me hago responsable de mis actos, pero no asumo ni la responsabilidad de los vejámenes sufridos por las mujeres en épocas anteriores, así como tampoco puedo reclamar crédito por una sociedad que liberó a las mujeres de la maternidad forzada y de los arduos trabajos físicos en los que las mujeres no podían competir con el hombre: una sociedad construida por hombres. Por eso, compañeras, este ocho de marzo no marchó con ustedes.

Para saber más

<https://youtu.be/bsoaXCV1iJ8>.